¿Sabías que Tienes Una Serpiente?

Posted on ***January 01,1970*** *by* ***Néstor Martínez***

¿Te has dado cuenta que hoy lo malo parece bueno y lo bueno suena como anticuado? Vivimos en una generación que ha aprendido a disfrazar el pecado de virtud. La mentira ahora se llama opinión, la lujuria, libertad, y la rebeldía, autenticidad. Lo más alarmante es que no sólo el mundo lo hace, sino que también muchos cristianos lo repiten. Han cambiado la verdad del evangelio por frases suaves que no confrontan. Por mensajes que suenan correctos, pero que contradicen abiertamente la palabra de Dios. Isaías 5:20 lo advirtió con claridad. ***¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; ¡que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!*** Ese "¡Ay!", no es una simple advertencia, es una alarma del cielo para una iglesia que está perdiendo el discernimiento. Hoy quiero que te prepares, porque lo que vas a escuchar, no es popular. No es políticamente correcto, pero sí es bíblicamente cierto. Vamos a descubrir nueve cosas que muchos creyentes llaman buenas, pero que, según la palabra, Dios sigue llamando pecado. Y te lo advierto desde ya, este mensaje no es para señalarte, es para despertarte. **1 – Tolerar el Pecado en Nombre del Amor**. Hoy, una de las mentiras más peligrosas que se ha infiltrado en la iglesia es justamente esta. Dios es amor, así que no debemos juzgar a nadie. Y aunque suene compasiva, sólo es una media verdad. Y todos sabemos que las medias verdades, en realidad son mentiras completas. Sí, Dios es amor, pero también es santo, justo y verdadero. Y el mismo Dios que ama al pecador, aborrece al pecado que lo destruye. El problema es que muchos cristianos han confundido al amor con la aprobación. Creen que amar es callar ante lo que ofende a Dios, que respetar es no confrontar el error, que mostrar misericordia es aplaudir lo que el cielo condena. Jesús amó a todos, si, pero Él nunca bendijo el pecado de nadie. A la mujer adúltera la perdonó, pero le dijo ***Vete y no peques más.***Eso dice en Juan 8:11. El verdadero amor no encubre el pecado, lo confronta para sanar. Porque amar no es dejar que alguien camine hacia el fuego sin advertirle. Amar es gritarle fuerte, antes que sea demasiado tarde. La Biblia lo dice claro en Efesios 5:11. ***Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;*** El amor sin verdad, no salva; sólo adormece. Y una iglesia que no confronta el pecado, se convierte en cómplice del enemigo. Si hoy estás tolerando lo que Dios detesta, no lo llames amor. Llámalo lo que es: **desobediencia. 2 – Buscar la Aprobación del Mundo Antes que Obedecer a Dios.** Hoy, muchos creyentes no temen ofender a Dios, temen ofender al mundo. Buscan aceptación, seguidores, aplausos, y están dispuestos a sacrificar la verdad con tal de no ser rechazados. Pero déjame decirte algo. Cuando tu meta es agradar a todos, inevitablemente terminarás traicionando a Dios. El apóstol Pablo lo dijo con fuerza en Gálatas 1:10 ***Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.*** El cristianismo moderno ha convertido la fe en una marca, y la obediencia en una opción. Predican un evangelio sin cruz, porque una cruz no se puede comercializar. Y, sin darse cuenta, muchos han cambiado la gloria eterna por la validación temporal de una audiencia. Pero la verdad sigue siendo la misma. Seguir a Cristo nunca fue popular, y el verdadero discípulo no busca likes, no busca "me gusta", busca santidad. Jesús dijo en Juan 15:19: ***Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.*** Entonces, si el mundo te aplaude, quizás sea el momento de preguntarte: ¿Estoy caminando con Dios o estoy marchando con la multitud? Porque el aplauso del mundo es ruido vacío, pero la aprobación de Dios es vida eterna. No temas ser rechazado por el

hombre cuando eres aceptado por el cielo. **3 – Justificar el Pecado con Frases Espirituales.** Hoy, muchos cristianos han aprendido a envolver el pecado en palabras que suenan piadosas. Frases como: “Dios conoce mi corazón”. O “No soy perfecto, pero Él me ama”, i “Todos tenemos debilidades” Suena bonito, pero esconde una verdad peligrosa: la normalización del pecado. El problema no está en reconocer que somos humanos. El problema está en convertir excusas en justificaciones. El enemigo ha usado estas frases como camuflaje. Para que muchos sigan cayendo sin arrepentimiento, sin vergüenza, sin conciencia del daño espiritual. La Biblia nunca te va a decir: ***Dios te ama, aunque sigas pecando***. Nos dice: ***Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad.***Eso es lo que nos dice 1 Juan 1: 9. El perdón no es una licencia para seguir en la misma vida, es oportunidad para levantarte y caminar en santidad. Cuidado con las palabras piadosas que tapan tus transgresiones. Dios no se impresiona por frases. Dios examina corazones y obras. Si hoy justificas aquello que Él aborrece, no lo llames fe, llámalo engaño espiritual. **4 – Vivir Bajo Reglas Propias en Lugar de la Palabra de Dios.** Hoy, muchos creyentes han aprendido a hacer su propia versión de la fe. Dicen: yo creo en Dios, pero vivo como quiero. Mi relación con Dios es personal, no necesito reglas. Suena espiritual, pero es una trampa mortal. La Biblia no nos deja elegir qué obedecer y qué ignorar. Santiago 1:22, dice: ***Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.*** Cuando vivimos bajo nuestras propias reglas, el pecado se vuelve cómodo y cotidiano. El mundo lo ve como libertad, pero ante Dios es rebeldía. Jesús no dijo: ***Puedes hacer lo que quieras siempre y cuando digas que me amas.***Dijo lo que leemos en Juan 14:15: ***Si me amáis, guardad mis mandamientos.***No confundas libertad en Cristo con licencia para pecar. Seguir tus propias reglas no te hace original, te hace ciego al juicio de Dios. Vivir así es normalizar lo que Él aborrece. Y muchos lo llaman madurez espiritual, cuando en realidad es desobediencia disfrazada. **5 - Aceptar la Inmoralidad Como Entretenimiento.** Son muchos los cristianos que ven la inmoralidad y la llaman “diversión inocente”. Series, películas, canciones, redes sociales, todo lo que promueve el pecado, se consume sin culpa. Dicen que sólo es entretenimiento, no me afecta, todos lo ven, no hay problema. Pero lo que alimentas con tus ojos y tus oídos, moldea tu corazón y tu mente. Proverbios 4:23: ***Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.*** El pecado disfrazado de diversión, no es inofensivo. Lo que el mundo llama libertad, Dios llama abominación. Jesús nos advierte en Mateo 15:19: ***Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.*** No puedes decir que algo es entretenimiento cuando empieza a moldear tus deseos, tu conducta y tu relación con Dios. Consumir pecado no es neutral, es alimentar lo que Dios aborrece. Y muchos lo llaman normalidad. **6 – Ignorar la Oración y la Intimidad con Dios.** Hay muchos cristianos que creen que pueden tener una relación con Dios sin dedicarle tiempo. Suelen decir que Dios ya sabe lo que hay en sus corazones. Que no necesitan orar. Ya lo tienen en sus vidas, la oración es opcional. Suena cómodo, pero es peligrosamente engañoso. La oración no es un trámite, no es un cheque en la lista de espiritualidad. Es intimidad con el Creador. Es donde tu corazón se alinea con Su voluntad. Mateo 26:4: ***Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.*** Cuando ignoramos la oración, la carne gobierna y el pecado se arraiga. El enemigo celebra cuando ve creyentes desconectados de Dios. Porque sin oración, sin búsqueda constante, sin rendición diaria, la santidad se convierte en opción y el pecado en rutina. No confundas ocupaciones con devoción. No confundas apariencias religiosas con comunión verdadera. El que descuida la oración, descuida su defensa espiritual. La intimidad con Dios no es opcional. Es el espacio donde se gana la batalla contra el pecado que el mundo normaliza. **7 – Subestimar la Palabra de Dios.** Hoy hay muchos cristianos que tratan a la Biblia como un libro opcional. Suelen decir: ¡Ya sé lo básico! ¡No necesito leer tanto! ¡Yo sigo a Jesús, la palabra es secundaría! Suena cómodo, pero es una forma de ignorar la voz de Dios. 2 Timoteo 3:16-17: ***Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*** Cuando subestimamos la palabra, nuestras decisiones se basan en opiniones humanas, no en la verdad divina. El mundo aplaude y normaliza cosas que

Dios condena. Y sin la guía de su palabra, muchos creyentes se confunden y se pierden. No se trata de leer por obligación, se trata de permitir que la Escritura transforme tu mente y tu corazón. El que descuida la palabra, termina aplaudiendo lo que Dios aborrece, sin siquiera darse cuenta. Recordemos que la Biblia no cambia, aunque el mundo cambie y que la verdad nunca se adapta a la comodidad humana. **8 – Conformarse con la Fe Superficial.** Es mucha la gente cristiana que hoy se conforma con una fe de apariencia, cómoda, que no exige sacrificio. Dicen: Con creer basta, no necesito involucrarme mucho, Dios entiende. Suena inocente, pero es un peligro silencioso. Santiago 2:17: ***Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.*** El cristianismo moderno ha promovido la idea de una fe que no confronta, que no transforma, que no incomoda. Pero la verdadera fe siempre exige obediencia, disciplina y entrega total. Conformarse con lo superficial convierte a la iglesia en un lugar de rituales vacíos y, a los creyentes, en huecos espectadores de la verdad. El mundo aplaude una fe cómoda, pero Dios aborrece la tibieza. Apocalipsis 3:16: ***Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca***. No se trata de ser fanático se trata de ser íntegro, valiente y radical en la obediencia. La fe superficial no salva. La fe obediente cambia vidas y honra al Creador.
9 – Normalizar la Desobediencia Mientras se Busca Justificación. Hay muchos cristianos, hoy, que han aprendido a convivir con el pecado buscando siempre alguna forma de justificarlo. Dicen: ¡No es tan malo! Dios me perdona, así que puedo seguir. Es mi vida, Él sabe mis intenciones. Suena razonable, pero es un engaño mortal. Isaías 5:20: ***¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; ¡que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!*** El pecado no se vuelve bueno por repetirlo, ni se transforma en virtud por ponerle excusas espirituales. Dios no cambia la definición de lo correcto, sólo porque el mundo lo aplauda. Ni tolera la desobediencia disfrazada de libertad o misericordia. Normalizar el pecado, erosiona tu alma, daña tu testimonio y aleja tu corazón de la santidad de Dios. **Llamado a La Acción.** Hoy Dios te dice: Deja de llamar bueno lo que yo llamo pecado. No para destruirte, sino para liberarte y restaurarte. 2 Crónicas 7:14***: si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra***. No te escondas ni te excuses, defiende lo que Dios aprueba. Renuncia a lo que Él aborrece. Recuerda la historia tantas veces repetida y muy poicas entendida de la serpiente, la mujer y el huerto. La serpiente no gritó, susurró. No ofreció veneno, ofreció un fruto que parecía perfecto. Un detalle pequeño, que lo cambió todo. Hoy la serpiente sigue activa, pero con un nuevo disfraz: la tecnología. No llega con colmillos, llega con notificaciones. No se arrastra en la hierba, vive en tu escritorio. Piénsalo. Ese impulso de revisar tu celular, aunque acabas de hacerlo, ese vacío después de tocar aquí y allá sin parar. Esa ansiedad cuando nadie responde tu mensaje. Ese alivio falso cuando llega un like. Lo peligroso es que parece inofensivo. Pequeñas cosas que no notas hasta que controlan tu vida. No estoy inventando nada que no hayas visto a tu alrededor donde quiera que vivas. En la fila que espera el bus, em el interior de trenes o metros mientras de viaja, ¡En las salas de espera para ver a un médico! El teléfono, los dedos veloces en la tertulia digital y el silencio, un silencio profundo, pesado, casi oscuro, reemplazado por un pequeño aparato que refleja gestos, sonrisas, muecas, llantos, vida. La serpiente moderna no te obliga, te seduce. Y su primer truco, es claro: prometerte placer instantáneo, a cambio de tu paz. Cada notificación es como una chispa que te hace sentir vivo. Un corazón rojo, un comentario, un nuevo seguidor. Y por un segundo, ves que vales más. La trampa del placer instantáneo. Te alimenta con migajas de validación, pero nunca te sacia. Es como comer azúcar, sube rápido y después te deja vacío. ¿Puedes notarlo? Un like, o “me gusta”, dicho en español, dura más o menos cinco segundos. Una reacción, diez. Y luego vuelves a necesitar otra dosis. La serpiente moderna sabe que mientras más dependas de esa validación superficial, más control tendrá sobre ti. Pero, lo peor es que empezamos a medir nuestro valor en base a números. Cuantos corazones, cuantos seguidores, cuantas vistas. Y si esos números bajan, baja también tu estado de ánimo. La tecnología, entonces, se convierte en un espejo roto. Te devuelve una imagen distorsionada de ti mismo. Y lo aceptas, porque crees que eso es realidad. Pero, ¿Qué ocurre cuando la pantalla se apaga? El silencio golpea. El vacío aparece. Y allí descubres que, lo que parecía dulce, dejó el corazón más hambriento

que antes. Esa es la estrategia. Atraparte con el “ahora mismo”, para que nunca busques lo eterno. Y mientras la validación superficial roba tu identidad, otro enemigo avanza sin que lo notes. El ruido constante que nunca te deja en paz. Notificaciones, mensajes, alertas, un zumbido constante que invade cada minuto. Antes, los momentos de silencio eran normales. Esperar en una fila, caminar hacia casa, sentarse a reflexionar. Hoy, esos espacios desaparecieron, porque cada segundo libre es absorbido por una pantalla. Y, aunque parezca inofensivo, ese ruido tiene un costo. Mata la capacidad de pensar profundo, de detenerte, de escuchar la voz de Dios en el silencio. ¿Cuántas veces intentaste orar y algo mundano te interrumpió? ¿Cuántas veces abriste la Biblia y terminaste revisando tus mensajes en el celular? La serpiente moderna no necesita gritarte al oído, le basta con llenarte de distracciones hasta que ya no escuches nada. El silencio, que antes era refugio, hoy se siente incómodo. Estamos tan acostumbrados al ruido, que cuando toda calla, aparece la ansiedad. Y así confundimos ruido con compañía y silencio con vacío. Pero la verdad es otra, en el ruido digital, tu alma se agita. En el silencio, tu alma se ordena. El problema no es la falta de paz, es que, sin silencio, no hay dirección. Y cuando no escuchas la voz de Dios, terminas escuchando la voz del mundo. Y, en ese ruido, aparece otra tentación disfrazada: la comparación constante, alimentada por el consumismo digital. Las redes sociales, no sólo muestran momentos, venden estilos de vida. Viajes perfectos, cuerpos perfectos, casas perfectas. Y, sin darte cuenta, empiezas a mirar tu vida, con insatisfacción. Lo que ves a tu alrededor es una especie de letrero de anuncios con la vida de tus amigos. Y lo que te podría parecer inspiración es, en realidad, comparación. Tu ropa ya no parece suficiente, tu celular ya parece viejo, tu rutina parece aburrida, frente a la vida editada de otros. ¡Ese es el juego! Despertar en ti un deseo que nunca se sacia. Porque cada compra, trae alivio momentáneo, pero, al poco tiempo, el vacío regresa. Entonces la serpiente susurra: ¡Eso es lo que necesitas! Sin embargo, cada vez quedas más lejos de la verdadera plenitud. El problema es que la comparación no sólo roba tu dinero, roba tu paz, te hace olvidar de lo que tienes y enfocarte sólo en lo que te falta. Y esa sensación de no ser suficiente, es el terreno fértil donde crece la ansiedad y la envidia. El consumismo convierte tu corazón en un desierto, sediento, insatisfecho, buscando un oasis que no existe en esta tierra. Pero hay una salida. Desenmascarar la mentira y recordar que tu valor no se mide en lo que compras ni en lo que muestras, sino en lo eterno. Y justo allí entra la clave. Aplicar una perspectiva espiritual que rompe estas cadenas. Desenmascarar la serpiente moderna no significa apagar la tecnología para siempre. Significa reconocer sus trampas y decidir quién gobierna tu mente y tu corazón. La Biblia nos llama a no conformarnos a este siglo, sino a renovar nuestra manera de pensar. Y eso incluye al mundo digital. Porque si dejas que likes, compras y notificaciones definan tu vida, terminarás viviendo como esclavo de lo inmediato, olvidando lo eterno. Dios no te creó para vivir atrapado en un sitio de validación vacía, ruido constante y comparación sin fin. Él te llama a caminar en libertad, en paz y con un propósito más grande que cualquier pantalla. La verdadera victoria está en aprender a poner límites, pausar cuando el celular te domina, buscar momentos de silencio, elegir contenidos que nutran tu alma. Cada pequeña decisión consciente es un acto de resistencia contra la serpiente moderna. Porque, al final, no se trata de huir de la tecnología, sino de usarla con sabiduría, sin que ella te use a ti. Detente un momento y piensa: ¿Cuánto de tu vida ya le entregaste a una pantalla? Horas que no volverán. Conversaciones que nunca tuviste. Silencios en los que nunca escuchaste a Dios, porque estabas distraído. La serpiente moderna no viene a robarte de golpe, viene a hacerlo gota a gota. Notificación tras notificación. Hasta que un día descubres que no perdiste minutos, perdiste años. Pero no todo está perdido. Puedes decidir. Hoy puedes soltar el celular, abrir tu Biblia y encender tu espíritu. El mundo digital seguirá susurrando: ¡Quédate aquí! ¡Dame tu atención! Pero la voz de Dios te está diciendo: ¡Levántate! ¡Hay algo eterno esperándote! La decisión no es mañana, es ahora. La dependencia a las redes sociales, al teléfono y al mundo digital es una forma moderna de esclavitud del corazón, donde una herramienta útil ocupa el lugar que solo le corresponde a Dios. Desde la fe cristiana, ocurre cuando buscamos en la pantalla lo que solo el Señor puede dar: identidad, consuelo y sentido. Jesús enseñó que donde está nuestro tesoro, allí estará también nuestro corazón, y hoy ese tesoro suele brillar en píxeles. El uso desordenado de lo digital revela una sed de aprobación y control que no ha sido rendida a Cristo. No es el dispositivo el problema, sino el señorío que le

otorgamos sin darnos cuenta. La Biblia afirma que todo es lícito, pero no todo conviene, y que no debemos ser dominados por nada. Cuando el teléfono dicta nuestro ánimo, nuestro tiempo y nuestro silencio, hemos perdido libertad espiritual. Dios nos llama a la quietud para conocerle, pero el ruido constante ahoga su voz. La dependencia digital debilita la oración, fragmenta la atención y enfría la comunión con Dios y con otros. También deforma nuestra mirada, empujándonos a compararnos y a vivir de apariencias. El evangelio nos invita a renovar la mente, no a saturarla. Vivir en Cristo implica usar la tecnología con dominio propio y propósito santo. La verdadera conexión nace de permanecer en Él, no de estar siempre en línea. Solo cuando Dios es suficiente, lo digital vuelve a su lugar correcto: siervo y no señor. ¿Quieres mi sugerencia final? ¡Rechaza a esa moderna serpiente en el nombre de Jesús! Y sé libre de verdad…

Posted in:Crecimiento | | *With 0 comments*